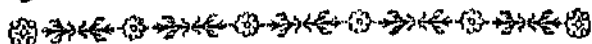


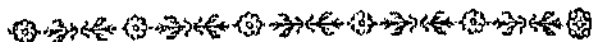
EL CORTEJO FASTIDIOSO.



*En quien tiene la ocasion
de su parte, y la desprecia,
toda pretension es necia,
y la queja sin razon.*



PERSONAS.

D.^a CLARA.D. SILVERIO. } Caballeros.
D. PATRICIO. }

JUANA, Criada.

PABLITO, Page.

La Escena se supone en la sala de la casa de una Señora viuda de Madrid, adornada de buenas sillas, &c.



Salen Don Silverio y Pablito.

Hoy viene usted tempranito:
voy á avisar á mi ama,
que tambien ha madrugado.

D. SILVERIO.

No la incomodes : aguarda,
Pablito.

PABLITO.

¿Qué manda usted ?

D. SILVERIO.

¿Ha salido esta mañana?

PABLITO.

Sí, señor.

D. SILVERIO.

¿Y á dónde fué?

PABLITO.

A la casa de las Vacas,
y luego de vuelta oímos
dos misas en las Descalzas.

D. SILVERIO.

¿Y habló con alguien?

PABLITO.

Con todos
los conocidos que hallaba.

D. SILVERIO.

¿Y la encontró Don Patricio?

PABLITO.

Sí, señor.

D. SILVERIO.

¡Habrá desgracia
como la mía!

Sale D.^a CLARA.

¿Qué es eso?

¿Qué materia reservada
es esa?

D. SILVERIO.

A los pies de usted.

D.^a CLARA.

¿Qué eso, digo?

era D. SILVERIO.

No es nada.

D.^a CLARA.

Ese nada quiero yo
averiguar.

PABLITO.

Preguntaba
su merced , si usted habia
hoy ya salido de casa,
y á dónde.

D.^a CLARA.

¿Y no se lo has dicho?

PABLITO.

Sí , señora : yo pensaba
que en esto:-

D.^a CLARA.

Has hecho muy bien.

Dame aquí una silla baxa.
Pon un asiento al señor,
y ándavete á la antesala.

PABLITO.

Apuesto que las preguntas
no le han de salir baratas.
Yo no los entiendo : ellos
ríen , y ellos se agasajan.

*ap.**vase.*D.^a CLARA.

¿No se quiere usted sentar ?
¿Viene usted de prisa ? Vaya,

se sienta.

hable usted : ¿tiene usted alguna cita de alguna Madama?

D. SILVERIO.

Yo , señora:-

D.^a CLARA.

¡Ah! Sí , es verdad ,

que he salido esta mañana sin pedirle á usted licencia á noche : no me acordaba.

¿Quereis que os pida perdon ? que lo haré con mucha gracia ; pero volveré á salir siempre que me dé la gana.

D. SILVERIO.

Yo lo creo.

D.^a CLARA.

¿Y por qué no ?

¿Usted juzga que me manda ?

Esa es mucha vanidad ;

y amigo , las esperanzas con que vive de ser dueño de mi mano , y de mi casa , luego que se cumpla el año de mi viudedad , os pasan á grosero.

D. SILVERIO.

¿Yo, señora?

¡Ah! Cómo os burlais de una alma
 que veis rendida. ¡Y qué breve
 (á poder) justificára *se sienta.*
 yo aquesta satisfaccion,
 que cree vuestra perspicacia
 haber penetrado en mí!
 Mi señora Doña Clara,
 creed, que si tengo este
 defecto, no es por mi causa.

D.^a CLARA.

Será por la del vecino.

D. SILVERIO.

Si lo tomáis así:-

D.^a CLARA.

Vaya

esa justificacion,
 que estará bien estudiada,
 y será muy exquisita.

D. SILVERIO.

No es exquisita, Madama:
 y á quererme como os quiero,
 pudierais adivinarla;
 pero:-

¿Viene usted á reñirme ?

D. SILVERIO.

No , señora : cada uno ama
á su modo.

D.^a CLARA.

Eso es verdad.

D. SILVERIO.

Para mí no hay otras gracias
en el mundo que las vuestras.

Mi fantasía , ocupada
de vos sola , vive siempre.

Y quando yo imaginára
que alguna cosa podia
divertir en mí las ansias
de estar á los pies de usted ,
yo propio me condenára,
como indigno de lograr
una ventura tan alta.

D.^a CLARA.

Usted tiene razon ; pero
yo pienso por la contraria :
todo aquello que yo hago
(aunque sean extravagancias)
por divertirme , las gentes
de que gusto , y que me tratan ,

mis amigas , mis criados ,
 y hasta mi perro de falda ,
 deben á vos complaceros.
 Quando realmente se ama ,
 y aspira á conseguir una
 muger de mis circunstancias ,
 con este primor se piensa ,
 se siente con esta rara
 fineza ; pero los hombres ,
 del amor que los abrasa
 conocen el nombre solo ,
 sin conocer la eficacia.

D. SILVERIO.

Mas , señora , ¿puede haber
 una pena mas tirana ,
 que ser yo el que esté mas cerca
 de usted todo el día , y haya
 de ser el último á veces
 que os merezca una palabra ?

D.^a CLARA.

¿Con que el estar siempre usted
 mas cerca de mí , no es nada ?

D. SILVERIO.

Mucho es ; pero ser testigo
 del gusto , la buena cara ,
 y aquel natural agrado



con que usted á todos trata,
es un suplicio continuo.

D.^a CLARA.

Amigo , esa es demasiada
delicadeza : ¿con que
porque he logrado la alta
dicha de que usted me quiera,
he de vivir retirada
del comercio de las gentes ?
¿He de callar , si me hablan ?
¿No he de hablar si no es á usted ?
¡Y al presentarme en las salas
de mis amigas , paseos ,
calles , teatros , y quantas
partes fuere (sola yo ,
ó de vos acompañada)
he de publicar (porque
ninguno alegue ignorancia)
que no hay otro hombre en el mundo
digno de mis confianzas ,
trato y atencion , si no
Don Silverio de la Maza !

D. SILVERIO.

Yo no quisiera , señora ,
miraros tan ocupada
en ser agradable á todos.

D.^a CLARA.

A no tener confianza
de lo que le agrado á usted,
os juro no me ocupára
en el día de otra cosa.
El vivir yo confiada
en vos es toda mi culpa.
¿Le digo yo á usted palabra
quando le veo divertido
con los chistes de otras Damas,
las va á ver por atencion,
las sirve, y las acompaña?

D. SILVERIO.

No soy yo tan venturoso
para eso.

D.^a CLARA.

Pues es gracia.
¿No sois dichoso por eso?

D. SILVERIO.

Mi señora Doña Clara,
yo bien sé en lo que consiste.

D.^a CLARA.

Pues explíquese usted, vaya.

D. SILVERIO.

Bien puede usted conocer
porque lo digo. No me ama.

140 EL CORTEJO
usted como ántes : ya há dias
que conozco mi desgracia.

D.³ CLARA.

Buen conocer es. ¿Qué mas ?

D. SILVERIO.

Cien cosas:--

D.^a CLARA.

Con una basta,
que me digais.

D. SILVERIO.

Ese tono
con que hoy hablais , verbi gracia.

D.^a CLARA.

Es natural : adelante.

D. SILVERIO.

Puede ser que no acabára.

D.³ CLARA.

Difícil es , no empezando.

D. SILVERIO.

Por exemplo , si pensára
usted en mí...

D.^a CLARA.

Mas vivito,
que hoy está usted muy machaca.

D. SILVERIO.

La chupa , que há tanto tiempo

que teniais comenzada
para mí...

D.³ CLARA,
Si yo os dixese,
que falta solo cortarla
del bastidor, porque há dias
que ya la tengo acabada,
¿qué habria que decir?

D. SILVERIO.

Diria:-

Voy á decir que la traygan *se levanta*
para verla. *alegre y vivo.*

D.³ CLARA.

Yo no quiero
ahora por lo mismo.

D. SILVERIO.

¿Juana?

Dentro JUANA.

Voy allá, señor.

D.³ CLARA.

Dexemos
eso ahora, que me enfada.

Sale JUANA.

¿Qué manda usted?

D. SILVERIO.

Trac la chupa,

que me ha bordado Madama.

D. CLARA.

Yo te mando lo contrario.

D. SILVERIO.

Si está hecha:-

D.^a CLARA.

No la traygas :

que para que usted lo crea ,
el que yo lo diga basta.

D. SILVERIO.

¿Y por qué no la he de ver?

D.^a CLARA.

La vereis ; pero sentada
una condicion.

D. SILVERIO.

Decid.

D.^a CLARA.

No volver usted á mi casa,
ni hablarme en toda mi vida.

D. SILVERIO.

Seguro es el medio , ingrata,
de destruir mi deseo.

Ved quan poco interesada
estais en mi gusto ; y si es
esta mi desconfianza.

D.^a CLARA.

Crea usted lo que quisiere;
 y pues no hay quien os disuada
 vuestras ideas, tampoco
 me empeñaré mas en darlas
 el tono que convenia
 á los dos, que estoy cansada.

D. SILVERIO.

No me desespere usted *la sigue,*
 mas:: Señora, os doy palabra::-

D.^a CLARA.

No me siga usted, que ya
 se apuró mi tolerancia. *vase.*

D. SILVERIO.

Soy desgraciado.

JUANA.

Os está

la zurra bien empleada,
 pues tirais tanto la cuerda,
 sabiendo que siempre salta.

D. SILVERIO.

¡Qué indiferencia! ¡Ay de mí!

JUANA.

¿No tenia usted sobradas
 chupas? ¿Pues qué hace que la otra
 estuviese ó no acabada?

Tú dices bien : déxame
entrar á desenojarla.

JUANA.

Ahora no : dexad pasar
esta primer llamarada
de la cólera ,¹ que luego
será otra cosa.

D. SILVERIO.

Si amára
constante:- ¿Con que la chupa
de veras está acabada?

JUANA.

Dale. ¿La chupa os importa
mas , que tenerla enojada?
Id con Dios , donde os dé el fresco,
y quando esté el mar en calma,
podeis volver.

D. SILVERIO.

Seguiré
tu consejo.

JUANA.

¿A qué no pasa
media hora sin que volvais?

D. SILVERIO.

Háblala por mí : á Dios , Juana. *vase.*

JUANA.

Mal haya los hombres. Ellos
por fas ú por nefas, causan
los vicios de nuestra sangre.

Sale PABLITO.

¿Juanita, está dentro la ama? *acochando.*

JUANA.

Sí.

PABLITO.

¿Y qué tú estás acá fuera?

JUANA.

¿No lo ves?

séria.

PABLITO.

¿Quieres las pasas
que te guardé del almuerzo?

JUANA.

Ahora estoy mal humorada,
y resuelta á aborrecer
á todos los hombres : marcha.
Pero guarda las pasitas,
por si acaso tengo gana
despues de siesta.

Dentro D.³ CLARA.

Pablillo.

PABLITO.

Señora. A Dios, ingrataza.

vase.

JUANA.

A Dios : este Page es bueno,
que no se pica por nada ;
que hay otros que zelan como
maridos á las criadas.

Sale D. PATRICIO.

Muy buenos días , Juanita.
¿Qué gruñas?

JUANA.

Blasfemaba

de los hombres.

D. PATRICIO.

¿Y por qué?

Las que son buenas muchachas
bien pueden vivir tranquilas.

JUANA.

Ve una muger por ahí tantas
cosas , que para fiarse:-

D. PATRICIO.

Dices bien : ¿qué hace Madama?

JUANA.

Allá dentro está : no sé
si os querrá ver.

D. PATRICIO.

¿Por qué causa?

FASTIDIOSO.

147

JUANA.

Porque está furiosa.

D. PATRICIO.

Eso es
que ha havido alguna batalla
entre Don Silverio , y ella.

JUANA.

Cabal.

D. PATRICIO.

Yo quisiera hablarla
en este instante. ¿Y por qué
ha sido?

JUANA.

Yo no sé nada.

D. PATRICIO.

¿Secreticos para mí?

JUANA.

Sobre si estaba , ú no estaba
acabada cierta chupa.
Mejor es que usted se vaya
por hoy.

D. PATRICIO.

Aguardate. ¿Es
aquella que le bordaba
el otro dia?

EL CORTEJO

JUANA.

La propia.

D. PATRICIO.

¿Cómo esta? *señalando la que trae.*

JUANA.

Pintiparada.

D. PATRICIO.

¿Y volverá Don Silverio?

JUANA.

Yo discurro que ya tarda.

D. PATRICIO.

Yo le aguardo.

JUANA.

¿Con qué intento?

D. PATRICIO.

¿No me ha soplado la Dama
por mas feliz? Pues que rabie
un rato.

JUANA.

Ya está en campaña.

Sale D. SILVERIO.

Juana mia:- Qué hay Patricio.

D. PATRICIO.

Celebro ver tan bizarra
la persona.

FASTIDIOSO.

149

D. SILVERIO.

No estoy bueno.

D. PATRICIO.

Es la estacion muy contraria
á los humores.

D. SILVERIO.

Así es.

¿Está todavía enojada?

JUANA.

Yo no sé, porque no he entrado,
ni entraré si no me llama.

D. SILVERIO.

Entra, y dila de mi parte,
que quiero ver declarada
mi suerte una vez.

JUANA.

Yo voy,

y allá ustedes se las hayan.

vase.

D. PATRICIO.

¿Qué tienes hombre?

D. SILVERIO.

Me habia

encargado Doña Clara
una cosa de las muchas
imposibles que nos mandan,
y se ha enojado.

K 3

EL CORTEJO
D. PATRICIO.

El que está
amado , como te hallas:-

D. SILVERIO.

¿Yo querido?

D. PATRICIO.

Sí. ¡Ay de aquel,
que perdida la esperanza
de la posesion , por solo
su gran mérito la trata!

D. SILVERIO.

Qué bonita chupa tienes. *repara en ella.*

D. PATRICIO.

Me parece que no es mala.

D. SILVERIO.

Me gusta. ¿Es algun regalo?

D. PATRICIO.

Puede ser.

D. SILVERIO.

¿De alguna Dama?

D. PATRICIO.

Qué se yo.

D. SILVERIO.

¿Y há mucho tiempo
que la tienes?

FASTIDIOSO.

151

D. PATRICIO.

Dos semanas
habrá. ¡Qué tal está el hombre! *ap.*

D. SILVERIO.

¡Ah! Qué bien que me anunciaba
mi corazón.

Sale D.^a CLARA.

Don Patricio, *á Juana.*

¿há mucho que usted me aguarda?

D. PATRICIO.

No, señora.

D.^a CLARA.

¿Y usted viene
con la misma extravagancia
de humor?

D. SILVERIO.

Tiene usted razon:
hasta aquí tuve esta falta.

D.^a CLARA:

Pues enmiéndese usted, y no *agradable.*
volvamos á hablar palabra.

D. SILVERIO.

Lo mejor es: pues ya sé *sério,*
todo el misterio de tanta
resistencia de mostrarme
la chupa; y no me juzgaba

engañado hasta este punto.

D.^a CLARA.

¿Hombre, qué es lo que usted habla?

D. SILVERIO.

Podrá usted negar:-

D.^a CLARA.

Cuidado,

y la voz algo mas baxa.

D. SILVERIO.

Quanto usted mas finja:-

D.^a CLARA.

Yo

jamás supe fingir nada.

séria.

D. SILVERIO.

¿No?

D.^a CLARA.

No. Expliquese usted claro,
ó sálgase de la sala.

D. SILVERIO.

Pues bien. Una prueba sola,
que de vuestras suspiradas
finezas aguardé tanto:-

tierno.

D.^a CLARA.

Acabad.

D. SILVERIO.

Jamás llegaba;

¡mas cómo, si para mí
 nunca estuvo destinada!
 Don Patricio, vos triunfais:
 gozad por hoy esa alhaja;
 pero escarmentad en mí
 del desayre de mañana.

D.^a CLARA.

¿Usté ha juzgado que es esta
 chupa la que yo bordaba
 para usted?

D. SILVERIO.

¿Quando lo veo,
 puedo dudarle?

D.^a CLARA.

Muchacha,
 sácame aquí el bastidor.

vase.

D. SILVERIO.

No, no.

D.^a CLARA.

Usted tiene ansia
 por verla, y tengo de darle
 el gusto sin mas tardanza.
 ¿Era esta?

le saca.

D. SILVERIO.

Sí, señora.
 ¡Válgame Dios!

No, no haga
expavientos, ni le pese
de su intencion temeraria,
que yo la voy á dexar
al punto justificada.

Esta chupa era de usted:
usted creyó, que yo falsa
y ligera, se la habia
dado al señor. Yo con maña,
porque os quise, procuré
ántes de que me casára
otra vez, veros curado
de vuestras desconfianzas,
y no os pude persuadir
de que solo os estimaba.

Pues vos habeis acertado:
porque estoy determinada
á elegir á Don Patricio,
que yo sé que no se espanta
de sombras, y me querrá
mucho mas, escarmentada.
Y de la chupa, mi esposo
hará lo que le dé gana.

D. PATRICIO.

¿Pablo?

FASTIDIOSO.

155

PABLITO.

¿Señor?

D. PATRICIO.

Llama un sastre,
que en el día me la haga.

D. SILVERIO.

Señora.

ansioso.

D.^a CLARA.

Id á aprender como
se ha de tratar á las Damas
de estimacion.

D. PATRICIO.

Amiguito,
quando pasó por tu casa
la ocasion, yo suspiré.
Tú no la cogiste: es calva:
ahora va por aquí: yo
procuraré asegurarla
el cabello. Aguárdate
á ver si á mí se me escapa.

D.^a CLARA.

No lo creo. Vamos, que
estoy contenta, y vengada.

D. SILVERIO.

Todo lo he perdido.

confuso.

JUANA.

Estas

sí que han sido calabazas. *abanicándole.**Los cinco.*Y aquí acaba la Comedia,
perdonad sus muchas faltas.